



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: El eurocentrismo y el Encuentro de Dos Mundos

Autor: Núñez Jiménez, Antonio

Forma sugerida de citar: Núñez, A. (1988). El eurocentrismo y el Encuentro de Dos Mundos. *Cuadernos Americanos*, 5(11), 76-88.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año II, núm. 11, (septiembre-octubre de 1988).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## EL EUROCENTRISMO Y EL ENCUENTRO DE DOS MUNDOS

Por *Antonio NÚÑEZ JIMÉNEZ*  
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN  
CUBANA CONMEMORATIVA DEL  
DESCUBRIMIENTO MUTUO\*

**A**L ACERCARNOS a los quinientos años del llamado Descubrimiento de América, muchos países han creado sus respectivas comisiones conmemorativas y numerosos historiadores, sociólogos y filósofos elaboran nuevas ideas e investigaciones al respecto. Algunos de estos estudios evidencian nuevas concepciones generadas, seguramente, por enfoque crítico de aquéllas que nacieron bajo el signo del eurocentrismo.

Consideramos que el eurocentrismo es un producto histórico. En la época de los grandes descubrimientos geográficos, Europa ocupaba el primer lugar en el mundo con relación al desarrollo de las fuerzas productivas. Su cultura y civilización, incluidas sus fuerzas militares, evidentemente habían alcanzado un nivel superior. En aquel entonces, los europeos consideraron como suyo, por la fuerza, cualquier rincón del planeta adonde llegaran sus cañones. Todo debía ser propiedad exclusiva de ellos, y fue así hasta tal grado, que el papa Alejandro VI trazó sobre un mapa una línea y dividió el mundo en dos partes: una la dio a Portugal y otra a España.

Sólo con el andar del tiempo y el despertar de una conciencia nacionalista en América, Asia y África —el llamado Tercer Mundo— se comenzó a cuestionar el derecho de Europa al predominio del universo, a luchar por la igualdad entre los Estados, a echar abajo el sistema colonial y de explotación de los países subdesarrollados. Y con esta batalla los intelectuales progresistas comienzan también a cuestionar muchas ideas generadas por el eurocentrismo, como por ejemplo el concepto de descubrimiento y el derecho a adueñarse de todo un Nuevo Mundo.

\* Comisión Nacional Cubana Conmemorativa del Medio Milenio del Descubrimiento Mutuo de las Culturas del Viejo y Nuevo Mundo.

Los europeos, incluso en la actualidad, no están conscientes en muchos casos de su eurocentrismo, y es necesario por esta razón insistir en el tema.

La versión histórica del llamado Descubrimiento de América es, hasta hoy, casi enteramente una versión europea. Y cinco siglos después, es necesaria la versión americana, es imprescindible la versión de los indios, de los mestizos, de los explotados, de los nuevos americanos; es necesario reconstruir la otra cara de la historia por las tradiciones orales, la documentación existente, las pictografías, los códices mexicanos, los libros de los primeros indios y mestizos que aprendieron el alfabeto latino, como el indio peruano Huamán Poma de Ayala que escribió *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno* con cuatrocientos dibujos que dan una vívida imagen, realizada entre 1583 y 1615. Es importante la versión de los hijos de la propia América, porque el eurocentrismo está presente, aún subconscientemente, en muchos de los intelectuales europeos que han escrito sobre América.

Por ejemplo, en el libro *La Edad Media Española y la Empresa de América*,<sup>1</sup> su autor, Claudio Sánchez Albornoz, compara la conquista de América con el dominio de España por los griegos, los romanos y otros pueblos, y reitera un estéril eurocentrismo. Dice:

Las más pobres culturas de la Hispania prerromana de hace veintidós siglos superaban a las más brillantes de la América de hace cinco. En vano buscaréis a este lado del Atlántico, en la América precolumbina, nada parecido a las pinturas de las cuevas de Altamira y de las otras cuevas del Cantábrico de hace unos veinticinco mil años. Hace unos ocho mil tenían poesías y leyes los Tartesos, habían difundido por las costas atlánticas de España y de la Europa occidental la arquitectura de la falsa cúpula y cerámicas y orfebrerías maravillosas. Hace veinticinco siglos habían esculpido la Dama de Elche. Antiguísimas fueron también la Dama de Ibiza, las sedentes estatuas femeninas andaluzas y otras muchas obras de arte conocidas.

¿A qué comparar las culturas prehistóricas de Europa con las de América? Y compararlas ahora, a las puertas del V Centenario y parangonarlas tratando de hacer de los aborígenes de América gente de segunda clase seguramente no contribuye a nada positivo.

Sébase, por otro lado, que no es posible, en honor a la verdad histórica, olvidar las contribuciones de las culturas americanas al acervo cultural mundial y del cual Europa en gran medida se ha

<sup>1</sup> Madrid, 1971, 1983.

beneficiado al igual que otros continentes. El nacimiento paralelo de la agricultura en el Nuevo y el Viejo Mundo produjo alimentos básicos para gran parte del planeta. Los amerindios cultivaron el maíz, la papa, el cacao, la yuca y otras muchas plantas; hicieron grandes creaciones en el regadío, dominaron los desiertos, construyeron ciudades espléndidas y maravillosas de atrevida arquitectura como Machu Picchu. La cultura paracas del Perú elaboró las telas de diseños más bellos que recuerde el hombre, y los artistas de Tenochtitlan y del incario levantaron pirámides más fabulosas aún que las egipcias, mientras que los orfebres de toda América nos asombran todavía con sus creaciones en piedra, barro, oro, plata, esmeraldas y cuarzo; los astrónomos mayas llegaron a computar el tiempo con más precisión que los europeos de su época y lograron un sistema de escritura jeroglífica, sin olvidarnos de las pinturas rupestres que hoy comienzan a salir a la luz, como las de las grutas de Baja California, para sólo citar un caso, y de las creaciones políticas de una organización estatal como la de los incas, más grande en extensión territorial que el Imperio Romano.

Sabemos también que, en términos generales, a la llegada de los europeos a América, sus culturas estaban más adelantadas, pero esto no da derecho a olvidar las obras de otros pueblos que, por los mismos caminos, hubieran llegado a iguales creaciones.

El eurocentrismo se ha sentido con menos énfasis en España que en otras naciones del Viejo Continente y, gracias al amplio sentido universalista del pueblo español y al espíritu de justicia que lo anima en algunas confrontaciones España-América, muchos supieron ponerse del lado de la justicia y la independencia. Recuérdese sólo, en el caso de la Conquista, a fray Bartolomé de las Casas, al igual que otros muchos sacerdotes católicos que llegaron, inclusive, a la osadía de excomulgar a aquellos de sus compatriotas que poseían indios en encomiendas. Esa larga tradición hispánica de humanismo se manifestó también en nuestra propia Guerra de Independencia. Un reciente estudio de Patricio Bosch Quidiello, investigador de la Biblioteca Nacional de Cuba, brinda el dato de que en la contienda de 1895 se incorporaron 1 624 españoles al Ejército Libertador.

Como europeo, Sánchez Albornoz elogia los ascendientes grecorromanos; sin embargo, no incluye en ese párrafo la gran influencia árabe sobre la cultura española, y uno se pregunta ¿por qué hacer abstracción de la influencia árabe? ¡Ah!, porque esa gente morisca pertenece al Tercer Mundo, esa gente no se puede incluir en la sabia y exquisita Europa.

Veamos cómo lo dice Sánchez Albornoz:

Todo ello no obstante, yo rindo culto efectivo a Roma, que trasmitió a España la civilización greco-romana y me siento orgulloso de esa ascendencia. Porque, como reza la famosa inscripción esculpida por los romanos en el Puente de Alcántara —*Existirá mientras exista el mundo*—, mientras exista el mundo perdurará, con el recuerdo de las gestas crueles de la conquista, la memoria de la herencia cultural recibida.

De este lado del Atlántico, nosotros también nos mostramos orgullosos de ser americanos, orgullosos de ser descendientes de iberos, de africanos, de indios, de tener también raíces en Asia y en todos los continentes, porque somos más universales que esos europeos que, evidentemente y de manera subconsciente en muchos casos, tienen un concepto eurocentrista y hasta antiamericanista.

Para que algunos países americanos puedan rendir en el futuro el mismo tributo de gratitud que se manifiesta en este español hacia sus antiguos dominadores, es necesario el paso del tiempo: es decir, un español ve su antigua conquista por parte de los griegos, romanos y cartagineses como algo que sucedió hace miles de años, y aquellas heridas ya están cerradas. Pero en América todavía están abiertas para muchos mexicanos, peruanos, bolivianos, ecuatorianos, guatemaltecos y otros; no es éste el caso de los argentinos o de los cubanos, por ejemplo, en cuyas naciones no hay indigenismo porque sencillamente no hay indígenas, pues los mataron o se murieron de enfermedades traídas por los europeos. Un indio boliviano no puede ver igual la conquista de América que el hijo de un inmigrante italiano. Y debemos tener esta comprensión al acercarnos a la conmemoración del V Centenario. Y nada ayuda que algunos europeos proclamen la superioridad de las culturas prehistóricas de Iberia en relación con las culturas prehistóricas de América, porque en vez de tenderse puentes se tienden abismos.

Con esto no queremos, de ninguna manera, sentar aquí un pensamiento antiespañol; en primer lugar, sostengo la tesis de que España no cometió ningún crimen en América; fueron algunos españoles de una clase social determinada los que perpetraron los crímenes en América, pero ¿culpar a España entera de los excesos de la conquista de México o de las atrocidades de la dominación del Perú o de las que se cometieron en Colombia o en Cuba? No resultaría serio desde el punto de vista científico y de nuestra filosofía marxista que estudia la historia basada en consideraciones fundamentalmente económicas y de clase. Y en la conquista de América no se puede echar la culpa a todo el pueblo español por los excesos que cometió una determinada clase social y su espada. Es

decir, no creemos en la leyenda negra contra España, ni tampoco creemos en la leyenda blanca.

También otros autores europeos en esta fecha conmemorativa echan en cara a las culturas indoamericanas los cultos que exigían sangre, en los cuales miles de hijos de América eran sacrificados; ritos religiosos que, en definitiva, respondían a una determinada evolución del hombre.

José Martí decía que las bárbaras instituciones vistas por los españoles cuando llegaron a América fueron las mismas que las de la cultura griega con sus sacrificios humanos, simplemente que el estadio histórico de aquélla a la llegada de los europeos no era el nusmo de Europa. En su revista *La Edad de Oro*, al describir su artículo "Las ruinas indias", señalaba:

Hay sacrificios de jóvenes hermosas a los dioses invisibles del cielo, lo mismo que los hubo en Grecia, donde eran tantos a veces los sacrificios que no fue necesario hacer altar para la nueva ceremonia, porque el montón de cenizas de la última quema era tan alto que podían tender allí a las víctimas los sacrificadores; hubo sacrificios de hombres, como el del hebreo Abraham, que ató sobre los leños a Isaac, su hijo, para matarlo con sus mismas manos, porque creyó oír voces del cielo que le mandaban clavar el cuchillo al hijo, cosa de tener satisfecho con esta sangre a su Dios; hubo sacrificios en masa, como los había en la Plaza Mayor, delante de los obispos y del rey, cuando la Inquisición de España quemaba a los hombres vivos, con mucho lujo de leña y de procesión, y veían la quema las señoras madrileñas desde los balcones. La superstición y la ignorancia hacen bárbaros a los hombres en todos los pueblos. Y de los indios han dicho más de lo justo en estas cosas los españoles vencedores, que exageraban o inventaban los defectos de la raza vencida, para que la crueldad con que la trataron pareciese justa y conveniente al mundo. Hay que leer a la vez lo que dice de los sacrificios de los indios el soldado español Bernal Díaz, y lo que dice el sacerdote Bartolomé de las Casas.

Si vamos a comparar las atrocidades que simultáneamente ocurrían en América y Europa, podemos recordar que ésta también tenía costumbres bárbaras y ritos sanguinarios, aunque no se deben comparar dos tiempos históricos distintos, so pena de ser anticientíficos.

Pero si de todas maneras se pretende establecer dicha comparación, hemos de recordar que por semejantes razones religiosas, al mismo tiempo que en las pirámides aztecas se sacrificaron

miles de seres humanos, en 1481 comenzó la Santa Inquisición Católica a quemar a 31 912 herejes, incineró a 17 659 personajes en imágenes y sentenció a distintas penas a 291 450 personas, lo que constituye acto tan bárbaro como el de los aztecas.

Justo en el momento en que Colón descubrió América, en 1492, ochocientos mil judíos fueron expulsados de España, y muchos perseguidos o muertos. Y aún más, de la culta Europa surgió, cuatro siglos después, el nazismo, con las cámaras de gas y la consiguiente desaparición de pueblos enteros. Entonces, ¿cómo van a hacer aparecer solamente a las naciones aborígenes de América como pueblos bárbaros, cuando sectores de Europa han realizado, inclusive con su tecnología moderna, actos mucho más bárbaros que los que cometieron los aztecas, los incas o los mayas en estas tierras?

Hay muestras de cómo se ha enfocado, a veces impiamente, el tema de los indios de América. Está el ejemplo de un diálogo de Unamuno con nuestra Gabriela Mistral. Al decirle ésta que aún quedaban indios en América, él le respondió: "¡No importa! ¡Que desaparezcan!", a lo que Gabriela replicó: "¡Ustedes mataron muchos, pero no los acabaron!".

Aún en España aparecen manifestaciones eurocéntricas que en nada contribuyen a crear un ambiente favorable para conmemorar el Descubrimiento de América como lo que realmente debe ser, una gran fecha de la historia de la Humanidad, una de las más importantes y que nosotros debemos conmemorar con toda dignidad, pero poniendo las cosas en su sitio y, sobre todo, como la posibilidad de un abrazo más fraterno entre los pueblos a uno y otro lado del Atlántico.

Debemos reconocer también que la Comisión Española del V Centenario ha actuado con eficiencia, ecuanimidad y justicia histórica; su presidente, Luis Yáñez Barnuevo, ha hecho mucho para que la imagen de España en el V Centenario sea, como nosotros los americanos queremos que sea, una imagen fraternal.

Ahora, hay un hecho, y es que al acercarnos al V Centenario Europa decae y decaerá más aún en su aspecto colonialista, porque el colonialismo está en retirada, y nosotros nos preguntamos: ¿quién heredará el eurocentrismo europeo? ¿lo va a heredar México con su carga histórica de mayas o aztecas, o el Perú con sus tradiciones incaicas? Pues no, no lo va a heredar ni lo hereda país latinoamericano alguno, lo hereda Estados Unidos, que recoge el eurocentrismo por vía de la OTAN, como se vio claramente en la agresión inglesa a las Malvinas argentinas.

Es necesario recordar también que, a partir del siglo XVI, hubo un cierto grado de trasplante de instituciones europeas en Amé-



rica del Norte, lo que no ocurrió del mismo modo en la América del Sur, en Centroamérica y el Caribe, ya que aquí hubo un mestizaje salvador que ha hecho mucho por realzar la identidad cultural de los países latinoamericanos.

También quisiera tratar de otro concepto pletórico de eurocentrismo, muy negativo, consistente en llamar a la cultura del mundo, a lo más avanzado, Cultura Occidental. Siempre me rebelaré contra ese criterio geográfico de la cultura, porque en realidad lo que se llama Cultura Occidental no es más que la suma de los mejores valores de la cultura de Europa, de los griegos y de los romanos, pero también de la cultura china, de la cultura egipcia, de la cultura de los árabes, de las culturas indoamericanas, de los africanos. Esa cultura no es occidental: es la Cultura Universal, y en este V Centenario nosotros debemos manejar mucho más el concepto de Cultura Universal que el de Cultura Occidental, ya que ésta es el resultado de la unión de los valores tanto de Occidente como de Oriente.

El primer síntoma eurocentrista fue el hablar de descubrimiento al referirse a la llegada de los europeos a América, porque evidentemente, cuando el europeo arribó aquí, ya América había sido descubierta, poblada y contaba con manifestaciones de altas culturas en algunas de sus regiones; pero el europeo se consideró el ombligo del mundo y todo lo que no era Europa resultaba despreciable.

Ahora la ciencia sabe que hubo muchos "descubrimientos" de América, aunque el único que no pongo entre comillas fue el primer descubrimiento, el que se realizó por pueblos cazadores que, persiguiendo animales de caza, cruzaron el Estrecho de Bering y comenzaron a disgregarse por toda América, hace más de cuarenta mil años.

Hubo el segundo descubrimiento, el de los navegantes melanesios a través del inmenso Océano Pacífico, teoría planteada por Paul Rivet en 1908.

Se supone que hubo también un tercer descubrimiento por parte de los australianos vía Tasmania y otras islas del Océano Índico a lo largo de las costas de la Antártida, que entonces debió tener una temperatura diferente, idea expuesta por el brasileño Méndes Correa en 1925.

Y el cuarto descubrimiento de América, el de los vikingos o normandos, que un milenio después del nacimiento de Cristo y medio milenio antes de Colón, llegaron no sólo a Groenlandia sino a las costas orientales de la América del Norte.

¿Cómo funciona también el eurocentrismo en esto del descu-

brimiento de los vikingos? *El Primer Descubrimiento de América* es el título del libro de Gwyn Jones, profesor de Lengua y Literatura Inglesa de la Universidad de Gales.<sup>2</sup> Este autor se olvida de los descubrimientos anteriores, y por ser europeos los normandos lo considera el primero. ¡Europa, siempre Europa!

Y así llegamos cronológicamente al quinto descubrimiento, el del gran Almirante de la Mar Océano, el viaje que tuvo una importancia inmarcesible para la historia del hombre y que ocurrió el 12 de octubre de 1492.

Hay otros supuestos descubrimientos porque, como en todos los grandes acontecimientos del hombre, la mitología y la leyenda se confunden con la historia. Así, muchos autores sostienen el descubrimiento de América por egipcios, cartagineses, chinos y aun en Europa se habla de los protonautas que, pocos años antes de Colón, descubrieron casualmente América, como el caso de Alonso Sánchez de Huelva, de quien se dice que antes de morir le confesó a Colón el periplo que había hecho.

El viaje de Colón comenzó a conceptuarse, a raíz del mismo, como el hecho más extraordinario de la historia del mundo. El cronista Francisco López de Gómara, en su *Historia general de las Indias*, lo calificó como "la mayor cosa de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió". Y Sebastián Cabot, desde Londres, al conocer la noticia del viaje de Colón, manifestó: "Se decía que era cosa divina, más que humano el hallar esta ruta desconocida para ir a Oriente".

En el siglo XVIII, Adam Smith expuso que "el descubrimiento de América y el del paso a las Indias Orientales por el Cabo de Buena Esperanza, son los acontecimientos más grandes e importantes que se registran en la historia de la humanidad".

Y Carlos Marx, en *El Capital*, expresó:

El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de las Indias y de China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido y aceleraron, con ello, el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición.

El hallazgo del Nuevo Mundo desconcertó a los propios europeos, porque la Biblia no hablaba de América; el libro sagrado de

<sup>2</sup> Barcelona, 1965.

los hebreos desconoció a América y esto fue evidentemente una gran sorpresa, sobre todo en un mundo religioso como aquel en que el Medioevo finiquitaba y comenzaba el Renacimiento.

La gloria de Colón y de los nautas españoles no puede reducirse a la frase de que descubrieron un continente, porque en realidad lo que descubrieron fue el mundo tal como lo conocemos hoy: descubrieron el mundo como un todo; para decirlo con la frase de Armando Hart, "descubrieron los caminos del mundo".

Con su viaje a América, Colón echó abajo las teorías más retrógradas de la Edad Media: seres humanos en los antípodas con las cabezas hacia abajo, inhabilitabilidad de las zonas equinocciales, en fin: Colón dio un golpe mortal a las ideas anticientíficas de su tiempo al probar, en primer lugar con su coraje, que vivíamos en un planeta esférico y esto, naturalmente, fue decisivo en el cambio de la Edad Media a la Edad Moderna, al nacimiento del capitalismo, sobre todo por el mercantilismo universal que trajeron consigo los grandes descubrimientos geográficos.

Tan extraordinario y singular fue el llamado descubrimiento de América, que su mismo realizador, el Almirante, no supo cómo llamar a las tierras recién halladas. Así, habla de las Indias y cuando llega a Cuba cree que es Cipango, Japón o también la confundió con Catay o China, y en sus textos habla —y esto es muy importante— de que ha encontrado "otro mundo" o un "nuevo mundo". Se achaca a Pedro Mártir de Anglería el término Nuevo Mundo, sin embargo, antes que él, ya Colón lo había bautizado así. En su carta a los Reyes Católicos el 15 de agosto de 1498, dos años antes de que Mártir de Anglería escribiera sobre el Nuevo Mundo, Colón les dice a los Reyes Católicos:

Creo que esta tierra que agora mandaron descubrir Vuestras Altezas sean grandísima y aya otras muchas en el austro, de que jamás se ovo noticia Este río el [Orinoco] procede de tierra infinita, pues al austro, de la qual hasta agora no se ha avido noticia Vuestras Altezas tienen acá otro mundo.

O sea, ya el Almirante conceptúa que está en otro mundo.

En carta al Infante Don Juan, dice lo siguiente: "Cometí viaje al nuevo cielo y mundo". Fue más radical en este concepto porque dice haber encontrado en América un nuevo cielo y un nuevo mundo, porque el cielo de América no es el cielo de Europa, las constelaciones que se ven en América son distintas de las del Viejo Mundo, y por eso con toda razón científica Colón pudo decir "Cometí viaje al nuevo cielo y mundo".

Otro factor importante es que no hubo unanimidad de criterios para conceptuar el descubrimiento, tal como sigue ocurriendo ahora. La primera expresión sobre el hallazgo de Colón es el de "invencción de las islas", *inventis insulas*. Los mismos Reyes Católicos, en carta al Almirante fechada en agosto de 1494, le dicen: "Una de las principales cosas porque esto nos ha placido tanto es por ser inventada, principiada e habida por vuestra mano, trabajo e industria".

El colombiano Germán Arciniegas, refiriéndose a los españoles, los llamó "encubridores" en vez de "descubridores". En su libro *América, Tierra Firme*, escribió:

La afirmación de que los españoles descubrieron la América a finales del siglo xv y principios del xvi es inexacta... no es posible considerar como descubridores a quienes, en vez de levantar el velo de misterio que envolvía a las Américas, se afanaron por esconder, por callar, por velar, por cubrir todo lo que pudiera ser una expresión del hombre americano.<sup>3</sup>

El más destacado de los biógrafos actuales de Colón, el erudito italiano Paolo Emilio Taviani, senador y además combatiente antifascista, en su libro *Cristóbal Colón, génesis del gran descubrimiento*, cita al profesor sevillano Gabriel Sánchez de la Cuesta y su concepto de que el término Descubrimiento es "inadecuado e injusto", porque ya los llamados indios estaban aquí en América, aunque en Europa se ignoraba su existencia. Por eso Taviani dice que "el primer dato que se descubrió fue precisamente la ignorancia europea".

Sánchez de la Cuesta considera que sería mejor hablar de comunicación o de encuentro en vez de descubrimiento. Ahora se habla de roce cultural, choque cultural y entretrejimiento cultural, llamado transculturación por Fernando Ortiz.

Y al socaire del V Centenario surgen nuevos conceptos y una visión más americanista o universal del gran acontecimiento.

El que fue coordinador de la Comisión Mexicana del V Centenario, Miguel León-Portilla, en la II Reunión Iberoamericana celebrada en la República Dominicana, expuso su criterio contra el concepto de descubrimiento:

Son de suficiente importancia las altas culturas americanas Náhuatl, Maya, Quiché e Incaica que sería grotesco soslayarlas. Por otro lado

<sup>3</sup> Santiago de Chile, Ediciones Jecilla, 1937.

insistir en el concepto de una América descubierta, implica recaer en el viejo vicio de proyectar la historia desde un punto de vista europeo —o más bien europeo-centrista—, lo cual, si bien estuvo en boga y a la mayoría gustó durante los festejos del Cuarto Centenario, no corresponde ya a las generales expectativas que se tienen del Quinto.

Al acercarnos a este V Centenario se continúa hablando por parte de España de "Descubrimiento", que así se llama su Comisión Nacional para la Conmemoración; "Encuentro de Dos Mundos", ya dijimos, es la expresión de Miguel León-Portilla, "Descubrimiento Mutuo de las Culturas del Viejo y el Nuevo Mundos" es el concepto de la Comisión Nacional del V Centenario de la República de Cuba; "El hallazgo entre dos mundos", dijo el papa Juan Pablo II durante su estancia en México en 1984; de "tropezón", lo conceptúa Leopoldo Zea en el simposio "Las ideas del Descubrimiento en América Latina", celebrado en el país azteca en el citado año; "invasión", le dice Rodolfo Stavenhagen en el mismo evento. Es decir, hoy se manejan los términos de descubrimiento, encuentro, descubrimiento mutuo, hallazgo, tropezón e invasión, entre otros, que nos indican cómo se van buscando fórmulas que en su mayoría rehúyen el concepto eurocentrista que ha pesado como una lápida durante quinientos años.

El propio presidente de la Comisión Española, Luis Yáñez Barnuevo, expresó en una de las reuniones iberoamericanas: "La palabra encuentro es feliz, pero habría que explicarla". Y se sumó a la tesis del presidente Belisario Betancur, de Colombia, de que debían usarse, alternativamente, los conceptos de descubrimiento y de encuentro, y así las reuniones internacionales se llaman eclécticamente Conferencias Iberoamericanas para la Conmemoración del V Centenario-Encuentro de Dos Mundos.

Claro, en todo este problema del V Centenario se señalan los excesos cometidos por los conquistadores de toda Europa y se recuerda que de la población de América, que se considera alcanzaba entonces entre 10 y 40 millones de habitantes, quedaron solamente 7 u 8 millones de indios. No todos murieron por la espada y por el fuego; también las enfermedades y los suicidios ante la esclavitud a que fueron sometidos causaron numerosas víctimas.

Para un juicio sereno de todos estos acontecimientos será aún más necesario el paso del tiempo porque, reitero, no todos los pueblos de América han digerido en la misma proporción aquellos acontecimientos. En una reunión sobre la Deuda Externa celebrada en La Habana en 1985, una india ecuatoriana se lamentaba del

descubrimiento como una maldición para su cultura y su etnia. También un mestizo indoamericano, el notable pintor Oswaldo Guayasamín, fustigó aquellos acontecimientos que disminuyeron a sus antepasados. Hay países donde el componente étnico y cultural indígena es muy notable, por ejemplo, para citar cuatro: Bolivia, Perú, Ecuador y México; y en menor escala todos, excepto aquellos como Uruguay, Argentina y Cuba donde, por razones evidentes, apenas quedaron aborígenes.

También debemos recordar que en algunos países, Perú, por ejemplo, sus habitantes indios todavía hoy ven como sus sojuzgadores y explotadores a los blancos nietos y biznietos de los Francisco Pizarro, y se da el fenómeno de que las clases sociales corresponden a entidades étnicas, de manera que las diversas posiciones en torno al V Centenario deben ser consideradas de acuerdo con la realidad social.

Esto lo explicó muy bien el ministro de Cultura de Argentina, Carlos Gorostiza, en ese momento Presidente de la Comisión Nacional de Argentina para el V Centenario cuando expresó en la reunión que tuvimos en Buenos Aires:

Acabo de venir de Ecuador, y allí se siente el paso conquistador del español; en Perú no tenemos que pensar en Atahualpa para reconocer que cierto resentimiento que queda es absolutamente justificado, creo que tendrá que pasar más tiempo, pero es indudable que en este proceso de reencuentro y de reconocimiento, se salvarán diferencias que existen, y se acabará con el resentimiento.

Opino que en este V Centenario deben estar presentes los acontecimientos históricos relacionados con África y la muy cruel diáspora realizada a fuerza de látigo, de crímenes y pillaje por parte de las potencias colonialistas europeas con los hijos del llamado Continente Negro.

Debo decir que cuando Cuba manifestó la intención de crear su Comisión Nacional del V Centenario, recibimos algunas críticas de pueblos africanos que no entendían cómo nosotros íbamos a celebrar un acontecimiento que significó la esclavitud de veinte millones de sus hijos y el saqueo de su Continente. En primer lugar, rectificamos y dijimos que no íbamos a celebrar esos acontecimientos sino a conmemorarlos, que es algo distinto; pero que no podíamos, como el avestruz, meter la cabeza en la arena frente a un acontecimiento tan extraordinario como el llamado Descubrimiento de América y teníamos que crear nuestra Comisión, para estimular los estudios y las investigaciones históricas de aquellos hechos.

Ahora bien, África todavía es la gran ausente, tanto por deseo propio como también por la idiosincrasia eurocéntrica. Y según nos acerquemos al V Centenario, debemos incorporar, lo más posible, ese girón de la historia del mundo que fue la participación africana en la formación de nuestras nacionalidades latinoamericanas. Por lo pronto, nosotros en la reunión de San José de Costa Rica recordamos textualmente:

Fidel Castro ha hablado de que somos una nación latinoamericana, y hay que tener en cuenta que cerca de veinte millones de africanos salieron desde el siglo XVI hasta el siglo XIX de las costas de África hacia América y que ellos aportaron lo fundamental de la fuerza de trabajo en este Nuevo Mundo.

Finalmente, deseo reiterar nuestra consideración entrañable de que la conmemoración por el medio milenio del debatido Descubrimiento de América tienda hacia el amor universal entre los hombres y no se convierta en una nueva lucha, en una nueva tragedia.

Nuestras últimas palabras aspiran a hacer un llamamiento a todos los hombres de buena voluntad para que se sumen con espíritu crítico a la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América - Encuentro de Dos Mundos, y a la batalla porque ésta sirva, además de propiciar una investigación crítica, entre otros nobles propósitos, al abrazo de los pueblos en esta hora de recuento y proyección futura, en la convicción de que el futuro de la humanidad es de unión universal y de internacionalismo creador.